



Derecho a la alimentación y protección social en la infancia: un análisis de la inseguridad alimentaria en contextos de crisis (2022-2024)

Valentina González Sisto, Ianina Tuñón

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).

Pontificia Universidad Católica Argentina.

valentina_gonzalez@uca.edu.ar

ianina_tunon@uca.edu.ar

Introducción

La inseguridad alimentaria (IA), definida como la falta de acceso regular a alimentos suficientes, seguros y nutritivos (FAO et al., 2023), representa una de las vulneraciones más críticas a los derechos de la infancia. Lejos de ser un problema meramente coyuntural, se trata de un fenómeno estructural en Argentina, agudizado por crisis económicas recurrentes y un contexto inflacionario persistente. Su manifestación varía desde la preocupación por acceder a los alimentos (leve), pasando por la reducción en la calidad o cantidad de la dieta (moderada), hasta la forma más severa: el hambre experimentada por niñas, niños y adolescentes (NNyA).

Las consecuencias de la IA en la infancia son devastadoras y multifacéticas. Impacta de manera crítica en la salud física, el desarrollo cognitivo, el crecimiento emocional y el rendimiento escolar (Gundersen & Ziliak, 2015; Britos et al., 2022). Paradójicamente, no solo se manifiesta como desnutrición, sino también como malnutrición por exceso. En contextos de pobreza, el acceso limitado a alimentos nutritivos y la dependencia de dietas hipercalóricas y de bajo costo incrementan el riesgo de sobrepeso y obesidad infantil, predisponiendo a enfermedades crónicas no transmisibles y a problemas de estigmatización social y baja autoestima (OMS, 2016; UNICEF, 2019).

A nivel global, se advierte que el hambre y la malnutrición persisten e incluso se han agravado, exigiendo un abordaje multidimensional que considere la producción, distribución, acceso y consumo de alimentos, junto con factores estructurales como la pobreza, la desigualdad y la falta de empleo digno (Cimadamore & Cherniak, 2025). El derecho a una alimentación adecuada está consagrado en marcos internacionales y

nacionales, como la Convención sobre los Derechos del Niño y la Ley 26.061 de Argentina, que obligan al Estado a garantizarlo.

Frente a este escenario, las políticas públicas de transferencia de ingresos, como la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la Tarjeta Alimentar (TA) en Argentina, emergen como herramientas cruciales de mitigación inmediata. Evidencia regional muestra que los programas más efectivos combinan estas transferencias con acceso a servicios de salud, educación y políticas de inclusión laboral (Cecchini & Atuesta, 2017; FAO et al., 2023). Sin embargo, su capacidad para enfrentar la IA crónica o estructural es limitada si no se articulan con estrategias que aborden las causas profundas de la pobreza (Tuñón & García Balus, 2024).

La reciente coyuntura argentina (2023-2024) ofrece un escenario crítico para analizar estas dinámicas. Tras un pico de pobreza infantil del 67% en el primer semestre de 2024, la posterior desaceleración de la inflación y el aumento significativo del valor real de la AUH+TA plantean interrogantes sobre el papel de estas transferencias en un contexto de leve recomposición de ingresos. (González Sisto & Tuñón, 2025; Gallegos, 2025).

En este marco, la presente ponencia se propone analizar la evolución de la IA en la infancia urbana argentina entre 2010 y 2024, identificando sus principales determinantes estructurales. A través de un análisis cuantitativo con datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), se examinará el efecto mitigador de la AUH+TA en contraste con el peso de factores como la precariedad laboral de los adultos a cargo. El trabajo combina análisis descriptivos longitudinales, modelos de regresión para distintos períodos y un panel con efectos fijos para el trienio 2022-2024, con el objetivo de ofrecer evidencia robusta para el diseño de políticas públicas integrales que garanticen el derecho a la alimentación en la infancia.

Metodología y fuentes

Se utilizaron microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), realizada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA), para el período 2010-2024. La EDSA es un relevamiento multipropósito anual que incluye un módulo específico para medir la inseguridad alimentaria (IA) en hogares con niñas, niños y adolescentes (NNyA) de 0 a 17 años.

El estudio adoptó un diseño cuantitativo que combinó:

1. Modelos de regresión lineal para tres períodos clave (2011-2012, 2017-2018, 2023-2024), con el fin de examinar los determinantes estructurales de la IA.
2. Análisis de panel con efectos fijos para el trienio 2022-2024, para estimar el efecto causal de las transferencias de ingresos (AUH + Tarjeta Alimentar) y otras variables sobre la IA, controlando por heterogeneidad no observable.

Variable dependiente:

- Índice de IA (0-12 puntos), construido a partir de 5 ítems que captan experiencias de privación alimentaria en el hogar.
 - Clasificación: 0-3: Seguridad alimentaria. 4-7: IA moderada. 8-12: IA severa.

Variables independientes:

Se incluyeron factores estructurales y sociodemográficos:

- Tipo de hogar (monoparental/biparental).
- Tamaño del hogar (≤ 4 vs. ≥ 5 miembros).
- Pobreza por ingresos.
- Estrato socioeconómico (bajo, medio, medio-alto).
- Situación ocupacional del jefe/a de hogar (empleo pleno, precario/desocupado, inactivo).
- Recepción de AUH + Tarjeta Alimentar.
- Región (AMBA vs. Interior urbano).
- Déficit educativo en el hogar.

Análisis de efectos fijos:

Para el panel 2022-2024, se estimó el modelo:

$$IA_{it} = \beta_1 AUH + T_{Ait} + \beta_2 X_{it} + a_i + \epsilon_{it}$$

donde:

- IA_{it} : Índice de IA del niño/a i en el año t .

- $AUH+TA_{it}$: Variable dicotómica (1 si el hogar recibe la transferencia), en el año t .
- X_{it} : Variables de control (ingreso per cápita familiar, situación laboral).
- α_i : Efectos fijos individuales (control de factores invariables en el tiempo).

El objetivo del análisis de panel fue identificar el efecto causal de la AUH+TA sobre la IA, controlando por heterogeneidad no observada constante a nivel del hogar (por ejemplo, prácticas culturales o redes de apoyo) que podría sesgar estimaciones transversales. Dado que tanto la variable dependiente como las independientes se miden a nivel del hogar, las observaciones dentro de un mismo hogar no son independientes; por ello, los errores estándar se corrigen mediante clustering al nivel del hogar.

Resultados

Determinantes de la inseguridad alimentaria: Un análisis diacrónico que revela el agravamiento de las brechas estructurales

La Tabla 1 presenta los resultados de modelos de regresión lineal que explican el nivel de inseguridad alimentaria (IA) en hogares con NNyA para tres períodos clave, permitiendo identificar la evolución de los factores asociados y su poder explicativo.

El factor más determinante y de mayor magnitud, es el estrato socioeconómico. En efecto, pertenecer al estrato bajo implica un aumento de más de 2 puntos en el índice de IA en 2023-2024 respecto al estrato medio-alto, una brecha que se ha ampliado significativamente desde 2011 (1.2 puntos). El estrato medio también muestra un coeficiente creciente (0.675 en 2023-2024), indicando un empeoramiento relativo de las clases medias y una profundización de la desigualdad.

El coeficiente negativo del ingreso per cápita es alto, estable y significativo en los tres períodos (aprox. -0.9). Esto confirma que, a mayor ingreso, menor IA, subrayando el papel central de la capacidad económica inmediata del hogar.

La precariedad o desocupación del jefe/a de hogar es un predictor potente y cada vez más fuerte de la IA. Su impacto más que se duplicó entre 2011-2012 y 2023-2024, pasando de +0.229 a +0.618 puntos. Esto señala que la inestabilidad laboral se ha vuelto un factor principal de la vulnerabilidad alimentaria en el contexto de crisis actual.

La situación de inactividad de los jefes/as de hogar (ej., jubilados) empeoró dramáticamente, pasando de un efecto no significativo en 2011-2012 a ser un factor de riesgo importante (+0.474) en 2023-2024, lo que sugiere un deterioro en el poder adquisitivo de los ingresos no laborales.

Asimismo, se evidencia el mayor riesgo de los hogares monoparentales. Se mantiene como un factor de riesgo constante y significativo a lo largo del tiempo (coef. ~ 0.5), reflejando la vulnerabilidad asociada a depender de un solo ingreso y una mayor carga de cuidados.

Otro factor relevante es el tamaño de los hogares. Este factor mostró un cambio radical. En 2011-2012, vivir en un hogar con 5 o más miembros parecía tener un efecto protector negativo (-0.237), posiblemente por una mayor cantidad de perceptores de ingresos en un contexto económico más estable. Sin embargo, para 2023-2024, se convirtió en un fuerte factor de riesgo (+0.474), indicando que, en contextos de crisis, la presión sobre los recursos por una mayor cantidad de miembros supera cualquier posible ventaja.

El coeficiente para la recepción de estas transferencias -AUH + Tarjeta Alimentar- cambió de signo y significancia. Fue no significativo en 2011-2012, se asoció positivamente con la IA en 2017-2018 (+0.290), lo que refleja una focalización correcta en una población muy vulnerable durante una crisis. Para 2023-2024, muestra un efecto protector significativo (-0.401), indicando que, tras la importante mejora real de su monto, la política logró amortiguar la IA entre sus beneficiarios.

Por último, otros factores, como el educativo tienen su incidencia. Estar en un hogar con al menos un NNyA con déficit educativo era un fuerte predictor de IA en los primeros dos períodos, pero perdió significancia estadística en 2023-2024. Esto podría deberse a que el efecto de la crisis económica generalizada enmascaró este factor específico.

Residir en el Interior urbano mostró un efecto protector constante frente al AMBA en los dos primeros períodos, pero esta ventaja desapareció por completo en 2023-2024 (coef. -0.068, no sig.), señalando una homogeneización de la crisis a nivel nacional, con el interior alcanzando los preocupantes niveles del área metropolitana.

El aumento del R^2 (de 0.163 a 0.240/0.262) indica que los modelos explican una porción cada vez mayor de la variación en la IA. Esto sugiere que los factores estructurales

incluidos (especialmente pobreza y empleo) se volvieron más determinantes para predecir la privación alimentaria a medida que empeoraba el contexto macroeconómico.

Estos resultados permiten inferir una profundización de las desigualdades estructurales como motor principal de la IA infantil. El enorme peso del estrato social y la creciente importancia de la precariedad laboral destacan que el problema es, en esencia, de naturaleza económica y social. Las transferencias de ingresos (AUH+TA) demostraron tener un efecto mitigador crucial en la coyuntura más reciente, pero su impacto es limitado frente a la fuerza de los determinantes estructurales. La desaparición de las diferencias regionales y el cambio en el riesgo de los hogares numerosos confirman que la crisis actual es generalizada y afecta con dureza a las estructuras familiares más vulnerables.

Tabla 1. Determinantes recientes de la inseguridad alimentaria en hogares con NNyA

*Regresión lineal con variable dependiente índice de inseguridad alimentaria (0-12 puntos).
Coeficientes: diferencias promedio respecto de una categoría base y efecto marginal
(ingreso per cápita familiar)*

VARIABLES	(1) 2011-2012	(2) 2017-2018	(3) 2023-2024
Hogar biparental ©			
Hogar monoparental	0.534***	0.376***	0.512***
Hogar no numeroso ©			
Hogar numeroso (5 o más miembros)	-0.237***	0.180**	0.474***
Jefe/a con empleo de calidad ©			
Jefe/a con empleo precario	0.229***	0.232**	0.618***
Jefe/a inactivo/a	-0.065	0.564***	0.474*
Estrato Medio-alto ©			
Estrato bajo	1.242***	1.913***	2.011***
Estrato medio	0.379***	0.569***	0.675***
Ingreso per cápita familiar (log) †	-0.880***	-0.870***	-0.990***
Hogar no recibe AUH ©			
Hogar recibe AUH††	-0.003	0.290***	-0.401**
Hogar sin déficit de asistencia escolar en niños/as ©			
Hogar con al menos un niño/a con déficit educativo	0.829***	0.492***	0.411
AMBA ©			
Interior	-0.269***	-0.306***	-0.068
Constante	11.579***	11.689***	12.777***

Observaciones	10,773	10,851	6,574
R ²	0.163	0.262	0.240

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

† Se descuenta el monto percibido por AUH y TA para los años 2023-2024

†† Se considera AUH más TA en el período 2023-2024.

Análisis del Modelo de Efectos Fijos: El Efecto Neto de Políticas y Estructura (2022-2024)

El modelo de efectos fijos (Tabla 2), que controla por todas las características invariables en el tiempo de cada niño/a -como prácticas culturales, capital social o habilidades parentales no observadas-, proporciona la estimación más cercana a un efecto causal del impacto de la AUH+TA y la situación laboral en la inseguridad alimentaria (IA) durante 2022-2024.

Se observa un coeficiente de -0.817 para la recepción de AUH+TA, con un efecto que se encuentra al borde de la significancia estadística. Cabe destacar que, en desarrollos previos (Tuñón & González Sisto, 2024), donde los errores se clusterizaban únicamente al nivel del niño/a para atender a la dependencia a lo largo del tiempo, la AUH+TA aparecía estadísticamente significativa, lo que sugiere que el ajuste por correlación dentro del hogar aumenta los errores estándar y reduce la significancia formal. Aun así, el efecto no debe descartarse: su magnitud es sustancial, el análisis de efectos fijos puede estar limitado por la poca variación dentro de los hogares y bajo número de casos —reduciendo la potencia estadística—, y en los modelos de regresión previos, utilizando datos de corte transversal el efecto de la AUH+TA resulta estadísticamente significativo. Esto sugiere que, aunque no alcanza un nivel de significancia formal en el modelo de panel, existe un indicio consistente de que la AUH+TA podría reducir la IA en el período reciente, especialmente durante el año 2024. A su vez, este coeficiente es más del doble que el estimado en los modelos transversales (-0.401 en la Tabla 1 para 2023-2024), lo que indica que dichos modelos podrían subestimar el verdadero impacto de la política al no controlar por la vulnerabilidad estructural fija de los hogares beneficiarios.

La variable con el impacto absoluto más grande es la situación laboral precaria o de desempleo del jefe/a de hogar (+1.804***). Esto significa que, para un mismo niño/a, si el principal sostén económico del hogar pasa de un empleo pleno a una situación de precariedad o desempleo, el índice de IA se incrementa en casi 1.8 puntos, más del doble del coeficiente de AUH+TA. Esto subraya que, aunque las transferencias podrían aliviar la situación, no pueden compensar la pérdida de ingresos y seguridad que conlleva la falta

de un empleo digno. La inactividad del jefe/a de hogar (por ejemplo, jubilados o personas dedicadas al cuidado) muestra un coeficiente positivo (+1.443, $p \approx 0.12$), lo que puede implicar un indicio de mayor vulnerabilidad de los hogares que dependen de ingresos no laborales, aunque no alcance significancia estadística.

El coeficiente para el ingreso per cápita familiar (descontada la AUH+TA) es muy pequeño (-0.0429) y no estadísticamente significativo, lo que sugiere que, dentro de la muestra panel y controlando por factores fijos, las variaciones en los otros ingresos del hogar no están asociadas a cambios significativos en la IA en el corto plazo. Esto refuerza la idea de que, dentro de este análisis, la AUH+TA se muestra como un componente más estable y con indicios de efecto protector frente a la volatilidad de otros ingresos laborales informales o precarios.

En síntesis, este análisis longitudinal confirma dos dinámicas centrales: los resultados muestran un indicio de que la AUH+TA podría tener un efecto reductor sobre la inseguridad alimentaria infantil, mientras que la situación laboral del sostén del hogar sigue siendo el determinante estructural más poderoso de la IA. La política social podría actuar como herramienta de contención, pero la política económica —generación de empleo formal y de calidad— continúa siendo esencial para abordar de manera estructural la inseguridad alimentaria en niños y niñas.

Tabla 2. Impacto relativo de factores socioeconómicos y políticas públicas en la inseguridad alimentaria (2022-2024).

Regresión de efectos fijos con variable dependiente índice de inseguridad alimentaria (0-12 puntos). Coeficientes: diferencias promedio respecto de una categoría base y efecto marginal (ingreso per cápita familiar)

VARIABLES	
Índice de IA	
Hogar no recibe AUH ni TA ©	
Hogar recibe AUH+TA	-0.817 (0.126)
Ingreso per cápita familiar en log †	-0.0429 (0.920)
Jefe/a con empleo de calidad ©	
Jefe/a con empleo precario	1.804*** (0.00135)
Jefe/a inactivo	1.443 (0.118)

p-valores entre paréntesis
 *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

† Se descuenta el monto percibido por AUH y TA.

Conclusiones

El análisis presentado ofrece evidencia sobre la naturaleza multivariada y estructural de la IA en la infancia argentina. Los resultados permiten extraer varias conclusiones fundamentales:

En primer lugar, la evolución longitudinal (2010-2024) confirma que la IA es un fenómeno persistente y agravado por las crisis cíclicas, cuyo determinante principal no es coyuntural sino estructural. Factores como el estrato socioeconómico bajo, la precariedad laboral y la pobreza de ingresos exhiben no solo la asociación más significativa con la IA, sino que su poder explicativo se ha intensificado con el tiempo. La dramática ampliación de la brecha asociada al estrato social y el hecho de que la situación laboral precaria duplicara su impacto negativo entre 2011 y 2024 son evidencia de que la desigualdad en las oportunidades de base es el motor principal del hambre y la malnutrición infantil.

En segundo lugar, los análisis relativos al período más reciente muestran evidencia de que la AUH+TA podría tener un efecto reductor sobre el índice de IA. Incluso en un contexto de crisis, las transferencias de ingresos focalizadas y con valor adecuado podrían actuar como herramienta de contención inmediata y contribuir a la reducción de la IA.

Sin embargo, se revela la limitación inherente de estas transferencias frente a los determinantes estructurales. El impacto negativo de la precariedad laboral (+1.8 puntos) fue más del doble que el efecto positivo de la AUH+TA (-0.82 puntos), diferencia que también se observa en la regresión para el último período (2023-2024), donde el impacto negativo de la precariedad laboral sobre la IA sigue superando al efecto reductor de la AUH+TA. Esto revela que ninguna política de asistencia puede compensar totalmente la falta de un empleo digno y estable. La política social es un amortiguador necesario, pero no suficiente para suplir las fallas de la política económica.

El estudio permite corroborar que la erradicación de la IA infantil exige un abordaje dual y simultáneo: políticas sociales robustas que protejan ingresos y garanticen acceso inmediato a alimentos, articuladas con políticas económicas y laborales que reviertan los núcleos duros de la desigualdad, generando empleo de calidad e inclusión productiva. Cualquier estrategia que descuide una de estas dos partes estará condenada a administrar la pobreza, pero no a erradicarla. El derecho a la alimentación adecuada de en la infancia depende de la capacidad de construir un sistema de protección social que no solo asista, sino que también incluya y transforme a través del empleo de los adultos de referencia.

Referencias Bibliográficas

Argentina. (2005). *Ley 26.061. Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes*. Boletín Oficial de la República Argentina.

Britos, S., Tuñón, I., García Balus, N., & Albornoz, M. (2022). Diagnóstico de los consumos alimentarios en las infancias argentinas en el contexto de la pandemia de COVID-19. En I. Tuñón (Ed.), **La cuestión alimentaria en tiempos de COVID-19**. Biblos.

Cecchini, S., & Atuesta, B. (2017). *Programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe: Tendencias de cobertura e inversión*. CEPAL.

Cimadamore, A. D., & Cherniak, C. B. (Eds.). (2025). *Food security in the era of the SDGs. Global Ethics*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-031-83841-5_7

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2023). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*. FAO.

Gallego, F. (2025). Evolución histórica de la cobertura de la Asignación Universal por Hijo y de la Tarjeta Alimentar (2009-2025). Informe periódico. ODSA-UCA.

- González Sisto, V. & Tuñón, I. (2025). Pobreza infantil en la Argentina. Coyuntura 2023-2024. Informe de coyuntura. ODSA-UCA.
- Gundersen, C., & Ziliak, J. P. (2015). Food insecurity and health outcomes. *Health Affairs*, 34(11), 1830–1839.
- Naciones Unidas (ONU). (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2016). *Informe de la Comisión para acabar con la obesidad infantil*. OMS.
- Tuñón, I., & García Balus, N. A. (2024). Inseguridad alimentaria en la infancia y sistemas de protección social por transferencias de ingresos no contributivas en la crisis social por COVID-19 en la población urbana argentina (2019–2021). *Journal de Ciencias Sociales*, 1(22), 32–51. <https://doi.org/10.18682/jcs.v1i22.9665>
- Tuñón, I., & Gonzalez Sisto, V., & (2024). Inseguridad alimentaria en la infancia argentina: un problema estructural observado en la coyuntura actual. Documento de trabajo, Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA), Pontificia Universidad Católica Argentina.
- UNICEF. (2019). *El estado mundial de la infancia 2019: Niños, alimentos y nutrición*. UNICEF.